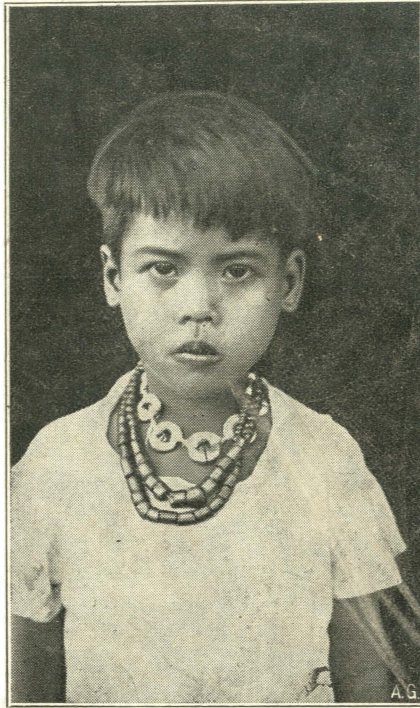


# El Misionero



Revista Dedicada a Santa Teresita  
para la propagación de la Fe  
en la  
Provincia Montañosa

---

---

# EL MISIONERO

Organo de los Misioneros del Inmaculado Corazón de Maria (PP. de Scheut) en la provincia  
Montañosa, Islas Filipinas

Publicación Mensual

Editor—RDO. P. OCTAVIO VANDEWALLE, P. O. Box 42, Baguio.

Administrador—RDO. P. CHAS. BEURMS, P. O. Box 1393, Manila, Islas Filipinas.

Publicistas—THE CATHOLIC SCHOOL PRESS, Baguio, Islas Filipinas.

Suscripción Anual—**P1.00** Filipinas.

—**\$1.00** Estados Unidos y Países Extranjeros.

Suscripción perpetua—**P15.00** Filipinas

—**\$15.00** Estados Unidos y Países Extranjeros.

Sirvanse notificar inmediatamente a "EL MISIONERO" cualquier cambio de dirección.

Todos los cheques, giros postales y correspondencias se enviarán a: "EL MISIONERO" P. O. Box 1393, Manila, Islas Filipinas.

Registrado en la Oficina de Correos como Correspondencia de 2 Clase Baguio, Sept. 27, 1927.

---

---

## The New Catholic Dictionary

**F**OR centuries the Catholic Church has been a subject of inquiry, misunderstanding and contention. This Dictionary is the first attempt to put within one volume all that Catholics should know about its belief, worship, organization, history, institutions, distinguished members, and influence in education, art, literature, law, philosophy, science, civilization. These subjects are treated alphabetically in 8,500 articles by over 200 writers.

THIS Dictionary is an authoritative presentation of everything Catholic. It is eminently a household book, for young and old, for the study, the class-room, and for public and school libraries. It contains a fine portrait of His Holiness, Pius XI, and many other illustrations. The book is durably bound, beautifully printed on fine paper and the price is only **P25.00**. Send for a copy today.

**THE ASSOCIATED PUBLISHERS**

Sole Distributors

MANILA, PHILIPPINE ISLANDS

---

---

# Universidad Católica de Filipinas

(Real y Pontificia Universidad de Sto. Tomás)

FUNDADA EN 1611

*La mas antigua en todo el extremo Oriente y sus  
similares en los Estados Unidos*

## FACULTADES QUE SE ENSEÑAN

Filosofía

Teología

Derecho Canónico



## University of Sto. Tomas

### COURSES OFFERED :

Civil Law  
Philosophy and Letters  
Medicine and Surgery  
Pharmacy  
Civil Engineering  
Education

High School

Liberal Arts :

General Courses  
Preparatory Law  
Preparatory Medicine

*The Faculties of Philosophy and Letters, Pharmacy,  
the College of Education and High School are open to  
both men and women.*



For Particulars address :

### THE SECRETARY

University of Sto. Tomas

Plaza de España, W. C.

Manila, P. O. Box 147

# Oriental Furniture, Inc.

LIM SIA—Manager

Contractors and Manufacturers of all kinds  
of Household Furniture, Office Furniture,  
and Store Equipment

---

QUICK SERVICE AND RESONABLE PRICE

---

342 T. Pinpin, B'nondo, Manila, P.I.

26057

Factory and Store:

Telephone

PINTURAS  
PREPARADAS

# YCO

PINTURAS  
EN PASTA

La Marca que es garantía de calidad

---

*De venta en todos los  
almacenes de feneteria  
y efectos navales y en*

---

## YNCHAUSTI Y CIA.

Tel. 22792 MANILA 845 M. de la Industria

# **CEMENTO** PORTLAND **RIZAL**

---

**ELEGIDO POR MUCHOS  
CONTRATISTAS Y ARQUITECTOS**

**por su  
SUPERIOR CALIDAD**

**y**

**SU SOLIDEZ Y RESISTENCIA**

---

**Planta situada en Binangonan, Rizal, I. F.**



## **MADRIGAL Y Co.**

---

**Administradores generales  
Tels. 2-19-61 & 2-19-62**

**Oficina:**

**No. 8, Muelle del Banco Nacional  
Manila, I. F.**

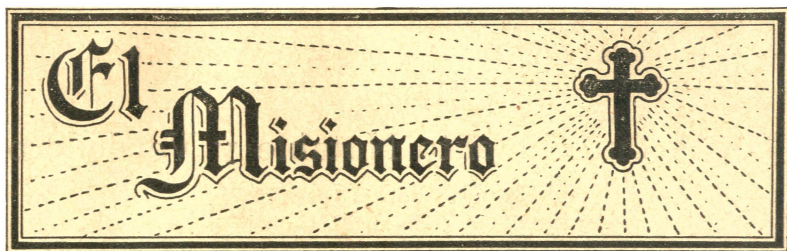


El Mejor  
JABÓN  
para  
Lavar

## JABON LENOX

Deja las ropas más limpias---  
Lava MAS ropas con cada pastilla---  
Lava las ropas con más rapidez---  
Lava sin maltratar las ropas---  
Economiza dinero, ropas y trabajo.

**Traiganos sus envolturas de Lenox**  
El Plan de Premios Expira el 30 de Junio de 1932



## El Señor Protege a sus Misioneros

¿QUIÉN es el Misionero en la viña del Señor que no haya experimentado visiblemente la intervención divina de alguna manera especial para bendecir sus empresas y ganar almas? Cuando el Señor mandaba a sus Apóstoles por el mundo entero para predicar el Evangelio, les dijo que estaría con ellos hasta el fin del mundo y por consiguiente estaría con los Apóstoles de hoy día que continúan la tarea de los doce escogidos del Salvador para sostenerles en sus continuas dificultades y si fuese necesario, para consolarles en sus abnegaciones aunque por visibles favores, porque de otro modo, ¿cómo podrían vivir aquella vida de privación, de aislamiento, lejos de todos sus amigos, y en medio de mil fatigas, contradicciones, tristezas etc.? A los Apóstoles el Señor acordó el don de milagros; ¿por qué no favorecería a sus sucesores con bendiciones visibles para sos-

tenerles y a la vez consolidar sus trabajos?

Pero nosotros Católicos todos somos ó deberíamos ser Apóstoles, es decir: como miembros de la Santa Iglesia de Cristo debemos cooperar con la Iglesia y con su Jefe invisible Jesucristo y entonces, si como hijos privilegiados del Señor cumplimos con esto nuestro deber de caridad, también podemos esperar de la caridad infinita de Dios aquellas bendiciones especiales que merecen los sucesores de los Apóstoles, porque el Señor nunca se deja vencer en caridad y generosidad. Acaso si supieramos los favores que el Señor concede a sus embajadores en la viña de las misiones, sentiríamos más entusiasmo para hacer obra de misionero en nuestro propio campo por medio de oraciones cotidianas, de abundantes limosnas y de valientes iniciativas para propagar la acción misionera entre nuestros vecinos.

Que los lectores me permitan pues publicar uno de estos favores visibles que el Señor concede a sus Apóstoles de hoy. La verdad de lo relatado esta certificada por una persona testigo del aconteci-

miento maravilloso y a la vez confirmada por el Reverendo editor de la revista misionera "The Lamp" de la cual copiamos los hechos sorprendientes.

## Un Acontecimiento Notable y Verdadero

(Por uno de los testigos)

Cada año, al tiempo del cambio del monzón en la India Inglesa, ciertas partes de este país inmenso suelen ser invadidas por tifoidea, cólera, viruelas y otras epidemias mortales, lo que se debe en gran parte a las condiciones anti-higiénicas de los habitantes. Algunos años son los nativos los que más sucumben a las terribles enfermedades, no solamente numéricamente sino pro rata ó en proporción del número de los habitantes, otros años son los Europeos los que más mueren.

En el año de nuestra historia, ó sea en 1890, los más atacados por el cólera eran los Hindus, naturalmente paganos, que veneran a la diosa "Shiva", de por supuesto la esposa verdadera de "Krisha", el Dios de los Brahmanes. Esta diosa, la "Punchayel" que bajó para estudiar los horrores de la epidemia que causaba la muerte a miles, sin duda estaba fastidiada con los habitantes y por eso había mandado la plaga. Había que aplacarla y el único remedio para conseguirlo era el ofrecer un sacrificio en su honor. Entonces la gente

mataba cabras, beceros, palomas y otros animales más, pero Shiva no quedaba satisfecha y la epidemia seguía su curso. Entonces se llamó a los "Faquiros", los hombres santos (?) para ofrecer unos sacrificios humanos, y de preferencia vidas de algunos blancos, pero de niños de menos de doce años de edad.

En Secunderabad, Deccan, bien escondidas y religiosamente cuidadas, vivían cuatrocientas huerfanitas indígenas y doscientas Europeas como también cuarenta internas, bajo la caridad y la dirección de cuarenta hermanas, las más santas y valientes personas que jamás han pisado nuestra tierra, que habían dejado su patria y su hogar, todas y cada una de ellas aún sin conocer el inglés y sin tener en el país ni un solo amigo y se sacrificaban entre los nativos de Deccan para propagar nuestra santa Fe. Entre las internas eran las dos niñas Sweeney: Helena y Nora. Su padre, el Señor Patricio Sweeney, figura prominente en el mundo financiero y político como también entre los



grandes comerciantes de India, adoraba a sus dos hijas, huérfanas de madre, y de once y cinco años de edad respectivamente. La Madre encargada de las internas, Sor María Margareta era una religiosa admirable y la verdadera cabeza del Instituto, porque la Superiora era anciana ya y de gran santidad. El ruido del mundo nunca llegaba hasta el interior del convento y por eso las Madres no sabían nada de la intención diabólica que tenían los Hindus de matar algunas criaturas inocentes.

Un día por la tarde, Sor María Margareta conducía de paseo a las cuarenta internas; dos a dos las niñas andaban, Helena Sweeney, alta y delgada para su edad, llevaba por la mano a una pequeña de seis años, marchando a la cabeza de las filas; Sor M. Margareta con otra Madre, venían detras del grupo rezando el santo rosario.

—“¿A donde iremos, Madre?” preguntó Helena.

—“A donde queréis, hijas” replicó la Madre Asistente.

—“¿Pondemos ir al campo santo?” preguntó de nuevo Helena.

—“Muy bien,” contestó la misma Madre.

El cementerio Católico donde estaba sepultada la Señora Sweeney, era el sitio más quieto y menos frecuentado pero a la vez el más pintoresco de la ciudad. Estaba a la derecha del gran camino; en un lado pasaba el ferrocarril por encima de una pequeña colina y en los demás no había más que

bosques con flores silvestres y arboles enormes tales como sola India puede producir. Una vez adentro del campo santo las alumnas se separaron para ir a donde les gustaba, porque varias de ellas tenían algún pariente enterrado en el lugar y querían visitar su tumba y las que no tenían rezaban al lado de sus compañeras.

Unos veinte minutos habían pasado; era una hora antes de la puesta del sol, cuando la Madre Asistente se acercó sin ruido de Helena y se arrodilló a su lado como para rezar ante la tumba de la madre de la niña.

“Helena” cuchicheaba la Madre pero con toda calma, “no vuelvas la cabeza, no demuestres ningún miedo y no digas nada de lo que te voy a decir: ¿Ves a aquellos seis hombres allá en el ferrocarril? Les he observado durante estos últimos quince minutos. Dos de ellos son jefes y están mandando a los demás; hay cuatro de sus compañeros cerca de la entrada del campo santo. Estos cuatro del ferrocarril están bajando la colina para el campo santo y me temo que quieran hacer algún mal. Por eso mientras me quedo yo aquí de rodillas, vete tu Helena a reunir a las niñas, ponlas dos pequeñas entre dos mayores en cada lado y volveremos en seguida al convento. ¡Que el buen Señor, su santa Madre y Santa Ana nos protejan.”

En todo no había más que seis niñas pequeñas de menos de ocho años, y cuando el grupo se dispuso

a volver había cinco líneas con Helena Sweeney, la Madre Asistente y una niña en frente y la otra Madre con dos niñas de las más altas en cada lado suyo en la última fila. Las niñas sospechaban algo pero no pedían explicaciones por la gran confianza que tenían en la Madre Asistente.

Antes de marchar, todas se pusieron un momento de rodillas y la Madre Asistente imploraba a San José protegiese a sus hijas como un día había protegido a Nuestro Señor en la huida a Egipto. Después se levantaron y partieron ofreciendo el santo rosario. Al llegar a la entrada del campo santo, cuatro hombres indígenas, que parecían viciosos y fanáticos, rodearon el grupo. Figúrense el susto de la Madre Asistente; sin embargo a pesar de la agonía que padecía se acercó valientemente de la puerta y cuando extendía la mano para abrirla, vió a cuatro soldados en uniformes, Fusileros de Enniskillen de la Reina. Trinichery, barrio de Secunderabad, es una estación militar en donde a lo menos dos regimientos siempre tienen sus cuarteles. Los Fusileros de Enniskillen de la Reina algún tiempo eran conocidos por el nombre del regimiento 108, cuando el Señor Sweeney era su capitán. Ningún oficial supo jamás capturar la afección de los soldados como "Pat Sweeney" y muchos entre los oficiales y los soldados del regimiento de Trinichery, entre los cuales el coronel,

había aprendido de Pat Sweeney a leer y escribir cuando era un joven de unos diez y ocho años y aún Sargento instructor de aquel regimiento.

Los nativos vieron a los Fusileros al momento que las Madres y las niñas les apercibieron. Los soldados se pusieron a los lados del grupo y continuaron andando con las Madres y las niñas. Algunas veces dos de ellos precedían de unos pasos y otras veces dos seguían detrás, a poco distancia, pero durante todo el trayecto de tres millas y media desde el campo santo hasta el convento, estos soldados no dejaban ni un momento la pequeña procesión. Cuando la última niña había entrado en el convento y desaparecido tras la puerta de hierro de la entrada, la Madre Asistente con el corazón rebosante de gratitud para con el Señor cerraba la puerta, entonces se acordaba que todavía no había dado las gracias a sus valientes protectores. Inmediatamente volvió a la calle, miraba por todas partes por la avenida, pero a pesar de que solamente unos pocos momentos habían pasado, el tiempo de cerrar y abrir la puerta, ya no quedaba ni rastro de los soldados, y de ninguna parte podía descubrirles. Temiendo que sus protectores pudiesen ser castigados y hasta gravemente por haber ido en uniforme tan lejos de sus cuarteles, la Madre Asistente en seguida mandó al Capitán Sweeney una carta explicando

todo lo que había pasado. Sin tardar el capitán llamó a su amigo íntimo y ex-alumno; el Coronel Dick Apthorp y le explicó todo el acontecimiento añadiendo, lo que la Madre Asistente ignoraba, la razón del ataque contra las niñas y que era de robar a una para sacrificarla quemándola viva en el templo de "Shiva".

"Haga el favor de llamar a aquellos fusileros, Dick" suplicó el Capitán Sweeney "y daré a cada uno de ellos 2,500 rupees de gratificación por haber salvado a mi hija Nora."

El Coronel prometió hacerlo a la mañana siguiente durante los ejercicios militares; mandaría adelantarse a los cuatro que se habían ausentado y les llamaría a su oficina por haberse apartado tan lejos de sus cuarteles.

—"Tengo que escalearlos, Pat" dijo el Coronel, "pero les recomendaré para un ascenso."

Fiel a su palabra, a la mañana siguiente, el Coronel mandó a los cuatro se adelantasen. Nadie en las filas se movía. Entonces aseguró a todos que tenía sus testigos que les reconocerían con toda facilidad y que si se viese obligado a tal recurso, castigaría a los cuatro. Todos y cada uno de los hombres protestaban de su inocencia y de que no habían salido de sus barracas en la noche anterior. No habiendo más remedio, las dos Madres y diez de las niñas más listas fueron llamadas para identificar a los cuatro soldados.

—"No Señor, ni uno de los cuatro está aquí" las Madres y las niñas contestaban energicamente. El Coronel anunció a sus hombres de que para cada uno de los cuatro había una recompensa de 2,500 rupees.

—"Con gusto aceptaríamos la cantidad, pero ninguno de nosotros ha salido de los cuarteles" fué la contestación general.

—"Que me den la descripción más exacta que puedan" dijo el Coronel a las Madres y las niñas.

—"Eso es muy fácil" replicó la Madre Asistente, "porque las facciones de cada uno se han quedado vivamente impresas en mi memoria" y la Madre dió una descripción detallada de los fusileros. El Coronel Apthorp y el Capitán Sweeney se miraban mutuamente y palidecían visiblemente.

—"Pat ¿les reconoce V.?"

—"Ya lo creo" contestó Sweeney.

Invitando a las Madres de sentarse algunos momentos, el Coronel se fué a buscar una fotografía antigua del regimiento, y la mostró a las Madres.

—"Aquí está el alto que acariciaba las mejillas de Nora en el momento de volver a la puerta del convento" dijo Helena.

—"Mi comandante pasado, que murió en la expedición de Candabar" dijo Sweeney.

—"Aquí está el pequeño gordito que estaba siempre sonriendo pero miraba a los nativos con aire de salvaje."

—“Mi soldado servidor que murió de cólera entre mis brazos. Coronel, ¿se acuerda V. del pobre Rafferty?”

—“Y aquí están los dos otros.”

Lágrimas brotaban de los ojos del Capitan y del Coronel, ambos hombres valientes, y que no trataron de esconderlas.

—“Bueno” dijo por fin el Capi-

tan. “Coronel, le daré a V. 10,000 rupees. Busque a las familias de cada uno de los cuatro y vea si alguna está en la necesidad y que me haga saber que más necesita para ayudarles.”

—“Ahora recuerdo” añadió la Madre Asistente, “ninguno de los cuatro dijo una palabra, solamente sonreían.”



**OS rogamos Señor absolvais de todo vínculo de pecados las almas de vuestros siervos :**

Dominga Belera, Capiz, Nuevo, Occ. Negros; Pascuala Magno, Dalaguete, Cebu; Liberata Morata, Inopacan, Leyte; Aristena Dueñas, Hindang, Leyte; Miss Faustina Chan, (Promoter),

Mambajao, Oriental Misamis; Socorro Rodriguez, Binalbagan, Occidental Negros; Inocenta Figueroa, Bacolod, Negros Occidental; Florencio Manalo, Sta. Cruz, Laguna; Placido Narisma, Guinduluman, Bohol;

**Por nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive reina por todos los siglos de los siglos. Amen.**

# San Pascual Baylon

*Mayo 17*

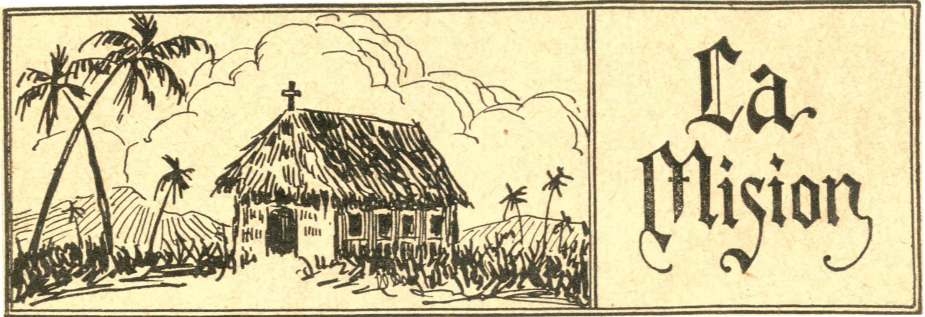
**S**IN duda, el Señor escogió a Pascual desde su niñez: entre los múltiples trabajos de cada día el niño hallaba tiempo para dedicarse a la instrucción y la evangelización de los pastorcillos que guardaban sus rebaños en las colinas de Aragón. A la edad de veinticuatro años, Pascual entró en la Orden de San Francisco en la cual por su humildad no solamente rehusó el sacerdocio sino como hermano lego, se ocupaba de los trabajos más duros y serviles. Su vida se distinguía por su amor ferviente y su devoción angélica al Santísimo; cada día pasaba largas horas ante el Tabernáculo, durante sus adoraciones se le ha visto muchas veces elevado en el aire, y en la contemplación de Jesús sacramentado, hallaba tanta ciencia, que a pesar de no haber estudiado, se le consideraba como maestro en la Teología y otras ciencias espirituales. Poco tiempo después de su profesión en la Orden Franciscana, fué llamado a Paris. El viaje era peligroso debido a la hostilidad de los Hugonotes tan numerosos en aquellos tiempos en el Sur de

Francia. Cuatro veces Pascual por poco fué asesinado por los enemigos de la Iglesia, pero la Divina Providencia no le concedió la corona del martirio que el Santo tanto deseaba. Volvió a su convento y murió el 15 de Mayo del año 1592.

Un día que Pascual guardaba sus carneros en las montañas, oyendo la campana de una iglesia que tocaba la consagración de la misa, se echó de rodillas; un ángel apareció a su lado llevando en sus manos la sagrada Hostia que presentaba al niño para que la adorase. Aquel milagro nos enseña cuan agradable debe ser al Señor el acto de honrarle en el misterio de su amor infinito y cómo a los que así le veneran se aplica de una manera especial la palabra de Jesucristo: “no os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.” (San Juan, XIV, 18).

**Reflexión.** San Pascual nos enseña a visitar todos los días el Santísimo Sacramento en las Iglesias en donde reside día y noche Aquel que ni el cielo mismo puede contener.





Barlig, Domingo  
de la Pasión, 1932.

Queridos Bienhechores.

El mes que viene tendrá lugar la conferencia anual de los Catequistas en Tagudin, Ilocos Sur.

Cada año no faltan jóvenes candidatos para Catequistas que asisten a los cursos y que también atienden a los ejercicios espirituales que forman parte íntegra de la conferencia. Este año presento los cursos y así tendré la oportunidad de observar a los que se presentan para ayudarnos a predicar la fe y de escoger al joven que demuestra las mejores disposiciones para la difícil tarea.

Pero antes de hacerlo, creo que es mi deber consultar primeramente a mis bienhechores para saber si puedo ó no contratar a uno de ellos.

Si fuese posible proceder con la labor entre los paganos sin la cooperación de catequistas, no hay duda que los gastos de una misión se reducirían muchísimo, pero en vista de las condiciones actuales que existen en la Montañosa, los

Catequistas son de una necesidad absoluta y a ellos van la mayor parte de las limosnas que recibimos de nuestros bienhechores.

Actualmente tengo cuatro Catequistas; inútil repetir aquí que cada uno de ellos ejerce un celo activísimo, aunque no todos puedan obtener el mismo éxito.

Fuera de la estación de Tunglayan en donde desde hace años se necesita un Catequista, queda aún un terreno virgen al este de Natonin, cerca de la frontera de la provincia de Isabela.

Cada año, nuestro Padre Provincial visita todas las misiones de la Montañosa para inspeccionarlas. El mes pasado pasó también por estas regiones y tuve el honor de acompañarle. El muy Reverendo Padre, delegado por su Excelencia Mons. Sancho, Obispo de Vigan, pudo confirmar a doscientos entre niños y adultos. Conmovido por las óptimas disposiciones de los habitantes de la misión de Barlig, repitió las palabras del Señor: "la siega es grande pero los trabajadores son pocos."

La estación que más que ninguna otra en mi misión carece de medios es la de Tunglayan. Sus habitantes hasta el último, quisieran convertirse pero como no tengo a un catequista disponible para ellos, sus deseos quedan estériles. La capilla del lugar, consagrada a Santa Teresita más bien debe llamarse un granero ó establo. Cuantas cartas he escrito para pedir limosnas con el fin de arreglarla un tanto, pero nadie las contestó hasta que por fin y últimamente una persona desconocida me mandó la cantidad de P5,00. Pues con aquel capital de cinco pesillos empezaré los trabajos de la reconstrucción a pesar de que los gastos pasarán de los P300 y así demostraré mi confianza sin límites en el poder de Santa Teresita que debe facilitarme la cantidad que falta.

Queridos bienhechores, los cristianos de la misión cada día ofrecen oraciones pidiendo al Señor que les bendiga, pero durante la Semana Santa más que nunca rogarán para sus hermanos de la Pampangá a quienes tanto deben.

Suyo en Cto.

Marcelo Ghysebrechts.



Angaqui, Marzo 20, 1932.

Estimado Padre Octavio.

A diez millas al norte de Angaqui, está Matiboei, un pequeño barrio de unas cuarenta casas pero cuyos habitantes son de cuarenta veces cuarenta buenas dis-

posiciones, tomando como unidad de mi comparación las de muchos otros barrios de mi distrito. Pero que no se me acuse de alabar tanto a los Matiboeienses por las delicias que me procura el viaje en visitarles. Para llegar a Matiboei hay dos caminos: uno por el río, una especie de horno prolongado en el cual ni un perro se arriesga, pero transitable durante tres meses del año solamente es decir durante la época seca; el otro por un sendero casi vertical que me permite arrastrarme hasta la cumbre de la montaña en tres horas costándome indecibles jadeos y tres litros de sudor. Si de vez en cuando mi mulo sirve algo para la dura ascensión de su señor, el animal, una vez llegado a la cumbre, no solamente es inútil para la bajada, pero hasta me molesta. En dos horas llego a Matiboei, después de varias caídas y otras muchas peripecias, que uno debe experimentar para poder juzgarlas. En el camino dejo a un lado el barrio de Lidaoan en donde hay unas veinte casas y viven mas ó menos cien habitantes, la mayor parte paganos.

En mi última visita a Matiboei, he descubierto a un personaje que me hizo recordar el proverbio inglés: "donde hay voluntad, hay remedio." ¿Por que? Figúrese: es un hombre inválido, a penas puede moverse, sus pies casi no le sirven y tampoco sus manos; sin embargo el hombre ejerce la noble profesión de maestro de su es-

cuela privada frecuentada por veinte pequeñuelos que aprenden a leer y contar. A ver, me dije, si al programa del instituto no se puede añadir la religión. Pues prometí al valiente maestro un salario, muy poco en verdad, según el precepto del Señor: si tienes poco, sin embargo del poco que tienes darás, lo que se aplica perfectamente a mis condiciones financieras. Además le procuraré algunos lápices, pizarras y otros utensilios de absoluta necesidad para un centro de ciencia.

Con gran pesar de mi corazón debo confesar hay muy poco progreso en el pueblo de San Emilio. Diez pequeñuelos harán la primera Comunión en el mes de Mayo. Es algo, pero no basta. Entre los habitantes de la población reina el espíritu Protestante para decidir las cuestiones religiosas por su propio arbitrio y también el Agli-payano para posponer indefinidamente su sumisión a la sola verdadera Iglesia. La hora de la gracia parece no haber llegado para los San Emilianos.

El otro día fui a visitar su pueblo. Pero cuando por la mañana me preparaba para celebrar el santo sacrificio de la Misa, con gran sorpresa y no menor tristeza, ví que las hormigas blancas habían hecho un banquete tan completo de mi altar portátil que no quedaba más, y no sin razón, que los candeleros, el caliz y el crucifijo. Es que mi catequista del lugar me había esperado una semana antes;

por eso preparó el altar y los ornamentos en la casa en que suelo celebrar y dejó lo todo allí hasta mi llegada. Siendome imposible celebrar, pues me retiré el día siguiente, fui a Lindaoan en donde bautizé a siete niños, visité Mati-boei y volví a mispenates en Angaqui, llegando el Jueves en vez del Sabado. Esto parece un detalle inútil, me dirá, pero más bien es un caso providencial como V. verá por lo siguiente. Apenas había puesto los pies en casa, cuando me llamaron para visitar a un enfermo, un anciano, bautizado en tiempo Español, pero que había vivido en pagano hasta la fecha y ahora parecía haber llegado al termino de su vida. Efectivamente encontré al hombre muy enfermo; pude darle una buena instrucción y conferirle los últimos sacramentos después de lo cual murió en la paz del Señor. Como el buen ladrón ha merecido su salvación por la casualidad de morir en la cruz al lado del Señor, así el anciano debía su buena muerte a la que era cruz para mí, las hormigas blancas; por eso como sin duda el pobre anciano está en el cielo, tengo la firme confianza de que me proporcionará algún bienhechor que tenga a bien regalarme otros ornamentos para la misión de San Emilio.

Rdo L. Wins.

—❦—

Bocod, Marzo 21, 1932.

Querido Padre Editor.

Su Excelencia Mons. Sancho,



Obispo de Vigan tenía razón de repetir las famosas palabras: veni, vidi, vici, cuando el día doce de Marzo hizo su visita pastoral en Bocod.

“Veni”: Tres semanas antes de su llegada, los paganos así como los Cristianos de Bocod han trabajado lo indecible para extender más el camino con la intención de facilitar a Su Excelencia de llegar en auto muchísimo más cerca de la población. Por eso habían construido tres puentes nuevos, descartado con dinamita las rocas que obstruían el pasaje y allanado gran parte del camino. Obras son amores.

El día doce, veinte hombres montando sus mejores caballos se fueron al encuentro del augusto prelado y le acompañaron hasta el pueblo. En el entretanto los habitantes habían erigido un arco de triunfo en la entrada de la población, todos se habían reunido alrededor para dar la bienvenida y con ellos estaba la famosa banda de Dalupirip: ancianos y jóvenes, paganos y Cristianos, todos de un solo ánimo y espíritu esperaban con visible ansiedad, especialmente los que entre ellos nunca en su vida habían visto a un Obispo.

Cuando Su Excelencia llegó un silencio dominaba la muchedumbre arrodillada hasta que la banda entonó el himno nacional y entonces la procesión de los fieles precedida por los Boy Scouts y doce niñas vestidas de ángeles

condujo al prelado hasta la capilla, por las calles y entre las casas adornadas con banderas de la Patria y del Sumo Pontífice. Tal era el “veni” de Su Excelencia y la primera parte de su “vidi”.

Terminadas las ceremonias, el valiente y ardiente Católico, Don Francisco Velasco en el nombre de todos los habitantes, pronunció un discurso de bienvenida al augusto Prelado expresando a la vez los sentimientos de respeto y también los sinceros deseos de todos los habitantes del distrito, de Tequei, Camancaan, Naoal y otros barrios, de recibir el santo Bautismo, pero que por falta de catequistas no se han realizado hasta la fecha.

Esta era la segunda parte del “Vidi” y a la vista de aquellas buenas disposiciones, el Obispo estaba visiblemente conmovido y en toda verdad podía empezar a decir: “Vici”: la gente le rodeaba como los hijos a su padre, ansiosos de besarle el anillo. La plaza no podía contener a toda la gente que había acudido. El baile en honor del Prelado empezó después y duró hasta avanzada la noche, quizás molestaba a S. E. porque estaba cansadísimo, pero a la mañana siguiente grande fué su consuelo cuando distribuyó la Santa Comunión a casi todos los que llenaban la capilla, y confirmó a ciento cincuenta entre adultos y niños.

Era con tristeza verdadera en el corazón que por la tarde los

habitantes se despedían de Su Excelencia. ¿Acaso no era para ellos el representante de nuestro Padre común, el Santo Papa de Roma? Todos, inclusive la banda, acompañaban al Prelado hasta los confines del pueblo; ya era evidentísimo que Monseñor San-

cho podía repetir en todo el sentido de la palabra: “veni, vidi, vici” y sobretodo “vici: he conquistado los corazones de los buenos habitantes de Bocod y de toda la misión.”

Suyo en Cto.  
Rdo Roberto Ghellynck.



## Del Origen del “Olsa”, del Venado

Por el Rdo. A. Claerhoudt, Itogon, Benguet.

**E**N TIEMPO de Maricastaña, vivían tres huérfanos: dos niños y una niña.

Cuando los vecinos de su pueblo festejaban, cuando había bailes, ó cuando los habitantes se divertían en un banquete general, ninguno de los huérfanos asistía, nunca se les veía cuando la gente se reunía y estaba de fiesta.

Los pobres niños no tenían ningún amigo ó conocido que les invitase alguna vez ó les dirigiera ni una sola palabra cariñosa para aliviar un tanto su vida miserable. Nadie les ayudaba y lo que era peor aún, siempre que los vecinos volvían a sus casas después de alguna orgía, llevando su “Guad-guad”, su pedazo de carne regalada, algunos recogían restos de huesos sin carne que metían en una especie de sopa fría ó por mejor decir en agua que había servido

para limpiar los platos y aquella mezcla sin nombre la colocaban no sin la mar de burlas ante la puerta de la casa de los huérfanos.

Pobrecitos; ni uno de ellos se atrevía a contestar a esos seres sin corazón porque conocían muy bien su desgracia y su debilidad ante disposiciones tan amargas de los vecinos.

Claro está, los tres huérfanos padecían muchísimo; muchas veces se quejaban entre ellos y casi cada día lloraban, especialmente los niños, no tanto por su propia desgracia sino por el dolor de su hermanita para quien ninguna joven ó mujer del pueblo nunca jamás tenía una palabra de cariño, ó algún saludo algo afectuoso.

Procuraban consolarse mutuamente siendo naturalmente todos ellos de buen carácter y muy caritativos y esto aliviaba algo la po-

breza de su estado y el dolor de sus corazones.

Cierto día, los tres huérfanos iban al río para pescar. En poco tiempo el pequeño cesto, el "Apadio" colgado de las orejas de cada uno, se llenaba de pescaditos, de "Paideng," y la suerte que tenían les llenaba de tanta alegría que al volver hacia su casa, siguiendo la madre del río, jugaban alegremente como si fuesen los más felices en este valle de lágrimas. Saltaban, corrían, se echaban en el agua, cuando de repente el mayor observó entre las piedras de la corriente algo de un brillo especial....

—“E... Ngaran itan...? ¿Qué es eso? ¿Que puede ser eso?... Caladjo cari... Venid a ver eso...” gritó a sus hermanos.

El agua era limpia y poco profunda; todos veían entre las chinias una especie de piedra brillante y muy lisa como una piedra de afilar.

—“Es una aguzadera, hermano” dijo el menor, “es un “Ubudaan,” una piedra de afilar... ¡Qué rico! Es que por una aguzadera se puede sacar bastante dinero.”

—“Eqedca...¡Psst, psst!... Cállate... de eso hablaremos en casa” replicó el mayor y a la vez recogió la piedra y la metió debajo de sus pescaditos dentro de su Aqueh, su cesto.

Aquella noche la puerta de la cabaña estaba cerrada herméticamente: los tres huérfanos sentados sobre el suelo junto al fuego se pasaban la piedra famosa, la mira-

ban por todas partes, la examinaban escrupulosamente y, claro está, hablaban con mucha animación del objeto que tanta admiración les causaba por su brillo.

Ya quedaba cosa bien determinada: venderían la piedra, porque era una piedra de afilar extraordinaria y esta clase de piedras era muy apreciada y valía mucho dinero.... ¡Ah sí! De esta aguzadera sacarían un dineral, quizás una cantidad enorme... pero nadie en el pueblo podía saberlo; ciertamente que no: ningún vecino, absolutamente ninguno podía sospechar que habían hallado aquel tesoro, porque la gente del pueblo era muy mala, sí, muy mala y alguien sería capaz de robar la piedra porque los vecinos eran muy envidiosos....

—“Muy bien, sí, así lo haremos; iremos a la llanura; iremos a la región de los llocos; la primera vez que algunos del pueblo bajan para el valle, les acompañaremos y una vez allá, ya no será tan difícil vender la piedra y nadie lo sabrá....sin duda, se nos dará un buen precio y con aquel dinero compraremos mantas, telas y muchas otras cosas útiles; ya no tendremos más que mendigar, no necesitaremos de nadie y en adelante no podrán echarnos en cara que vivimos de limosnas....”

Por primera vez en su vida los tres huérfanos eran felices, muy felices; escondían la piedra con mucho cuidado debajo de algunos cestos y utensilios de la cabaña, pero antes de dormirse, claro está

que hasta la media noche pensaban en la piedra, calculaban su precio y se preguntaban que era lo que comprarían en los valles....

Pocos días después del famoso hallazgo, el mayor de los tres se informó de que algunos vecinos trataban de bajar al país de los Ilocos. Pues era una ocasión excepcional para los huérfanos de poder ir con ellos. En seguida escondieron la piedra en un "passequin", un cesto de viaje, y cuando los vecinos salían para el valle, el mayor se puso el cesto en los hombros y los tres huérfanos se juntaron con los viajeros.

Al anoecer, habiendo llegado cerca de un río, todos se detuvieron: era un sitio escogido para pasar la noche: efectivamente era un lugar fresco y las matas ofrecían un albergue excelente: continuarían el viaje al día siguiente. Aquella noche los viajeros charlaban mucho y se divertían la mar, pero otra vez los huérfanos eran objeto de las burlas y del desprecio de todo el mundo. Uno les preguntaba que iban a vender a los Ilocos; otro quería saber lo que pensaban comprar de los Ilocos y así continuaban las burlas hasta que la niña se echó a llorar....la pobrecita tenía miedo y temblaba.... Por fin todos se acostaron y se durmieron dejando en paz a los huérfanos....

Apenas el horizonte habíase enrojecido, cuando todos estaban ya en pie y continuaban su viaje a los valles. En pocas horas llegaron a donde el torrente de las

montañas se esparcía y seguía su curso a través de campos extensos en una región llanísima. ¡Qué extraño les parecía aquella tierra! ¡Qué diferente a su país montañoso! Pero ya no había más aquella brisa fresca tal como soplaba en las colinas; aquí no había aquella sombra deliciosa de los bosques en las laderas; el país estaba completamente abierto y casi desnudo, menos en alguno que otro pueblo ó barrio escondido entre mangos gigantescos y altos cocos. Los rayos centelleantes del sol les oscurecían la vista y molestaban mucho y el calor era insoportable: parecía que undas interminables de fuego brotaban de la tierra paliducha.

—“Ya buscaremos nuestro camino nosotros solos....” dijo el mayor de los huérfanos a su hermano y a su hermana; “quedémonos detrás; descansaremos un momento....”

Y sentándose los tres al lado del camino, mientras los otros continuaban su viaje, no cesaban de admirar el paisaje del valle inmenso por el cual su río corría perezosamente en largos meandros a través de los campos hasta donde el cielo y la tierra se encontraban.

¡Qué felicidad para los niños de estar otra vez entre ellos y lejos de sus compañeros tan molestos! Y cuando veían el sol poniéndose en el oeste ardiente, se levantaban y seguían el sendero que conducía a un lugar donde algunas cañas se balanceaban entre sombríos

mangos por encima de algunas casas. Efectivamente allí había un pequeño pueblo escondido. Llegando a la aglomeración, los huérfanos iban de casa en casa ofreciendo en venta su piedra de afilar y así llegaron a una habitación algo más grande debajo de la cual unos veinte hombres se divertían en charlar y se deleitaban en tomar “basi” ó vino de cañadulce. El dueño de la casa era el presidente del pueblo y estaba obsequiando a algunos de sus amigos; hombre adinerado también era liberal. Las caras ardientes y enrojecidas de todos los presentes y sus interminables vivas en honor de su huésped y la elocuencia general y animada demostraban con toda evidencia que les gustaba a todos el precioso néctar.

—“¿Nadie quiere comprar mi piedra de afilar?” preguntó el mayor de los huérfanos al acercarse a la compañía alegre.

A estas palabras se hizo un silencio profundo y todos los ojos se volvían a las tres criaturas tan extrañas: era la primera vez que Igorrotes se presentaban en el pueblo.

—“¿Nadie quiere comprar mi piedra de afilar?” repitió otra vez el huérfano mayor.

—“A ver chico, a ver la piedra; ven acá hijo,” contestó un anciano; “ven acá para que vea yo tu piedra.” El anciano era precisamente el dueño de la casa, el presidente del pueblo.

El huérfano buscó su piedra

adentro de su Passequin, entre algunos objetos y la pasó al anciano. Este la tomó entre sus dedos osudos, la miró algunos momentos con mucho cuidado, la volvió varias veces en sus manos y entonces miró a los tres Igorrotes de hito en hito, pero con expresión de un asombro profundísimo.

Uno tras otro todos los presentes tomaban la piedra, la examinaban y cada uno después de una investigación minuciosa declaraba que la piedra más bien parecía oro.

—“Pero es oro” afirmaba enfáticamente el anciano; “balitoc daytoy a bato....aquella piedra es un bloque de oro verdadero.”

Y más y más ansioso de ver y reconocer la piedra cada uno la examinaba de nuevo con más interés aún y todos afirmaban....que el anciano tenía razón....que la piedra era un bloque de oro verdadero....de oro puro...

—“Oye, chico” dijo el anciano, “yo te compraré tu piedra y hé aquí mis condiciones. Yo pondré la piedra en un cajón y por encima de ella echaré todo el dinero que tengo en casa. Si mi dinero no llega a cubrir enteramente toda la piedra, tu puedes llevarte todo el dinero y tu piedra; pero si es que la cubre perfectamente, entonces tu guardarás mi dinero puesto y yo me quedo con tu piedra. ¿Entendido? ¿Quieres?”

Naturalmente el huérfano aceptó la proposición é inmediatamente el hijo del Lacay, del anciano, ba-

java de la casa el cajón en que su padre guardaba sus riquezas. El anciano desparramó todas las piezas de plata en el suelo, colocó el pedazo de oro adentro del cajón y en seguida empezó a cubrirlo con pesos: sacaba puñado tras puñado de piezas, que dejaba caer por encima del oro que poco a poco desaparecía debajo de esta tapadera tan extraña y cuando por fin el cajón estaba lleno, quedaba cubierta la piedra de afilar, ó sea el bloque de oro de los huérfanos.

—“Ahora, oye, chico. ¿Te gusta aún mi oferta?” preguntó el anciano sonriendo y mirando al mayor de los Igorrotes desde el rincón de sus ojos de esfinge.

—“Sí Señor; sí Apo Lacay,” contestó el joven y a la vez sacaba el oro entre las piezas de plata y lo entregó al anciano; después cerró el cajón, lo fijó en sus hombros y sin tardar más los tres huérfanos se retiraban de la compañía alegre, pero tan felices que al andar más bien saltaban y bailaban por ser tan grande la satisfacción y el júbilo de sus corazones.



Aquí la leyenda añade unas palabras admirables y dignas de consideración: “Cabunian, la divinidad, compadeciéndose de los huérfanos tan pobres y tan despreciados, había cambiado la piedra en oro puro manifestando así cómo tomaba bajo su protección a los tres niños.”



Por mucho tiempo ya los huérfanos habían andado con toda prisa en la dirección de sus queridos montes cuando por fin se detuvieron en el camino y se sentaron, porque aquí nadie había que podía observarles.

—“¿Sabéis lo que haremos?” preguntó el mayor; “yo llenaré mi Passequin con piezas de plata y dejaremos las demás en el cajón que cerraremos y llevaremos así a casa. Esto nos salvará de la pobreza por el resto de nuestra vida. Con el dinero de mi passequin compraremos todo lo que necesitamos y después volveremos a casa.”

Naturalmente todos estaban conformes con la proposición y la niña se sentía tan alegre y feliz que batía las manos y saltaba cantando no sabiendo cómo expresar todo lo que sentía en su corazón.

Cuando llegaron al pié de las colinas y empezaban a subir, cada uno de los tres llevaba una carga pesada de mantas, telas, tabaco de primera del valle y utensilios, pero además conducían varios cerdos gordos que también habían comprado.

Al llegar a medio día de marcha para su casa, el menor se adelantó en el camino más alegre que nunca, y andando con toda prisa. ¿En adelante, debieran los huérfanos temer a sus vecinos? Ya no necesitaban a ninguno de ellos; podían vivir sin ellos: adios pobreza; adios miseria; ya serían ricos y

felices para siempre.

Al llegar a casa, el chiquillo no cesaba de trabajar durante dos días: construía un cerco fuerte para servir de coral y cuando su hermano y hermana llegaban encerraban los animales adentro. Los vecinos no podían creer sus ojos é inmediatamente las chismearías empezaban por todo el pueblo.

Gente envidiosa tiene mucho que cuchichear cuando alguien les supera en prosperidad....

—“¿Pero qué estáis haciendo? ¿Qué pensáis hacer con tantos cerdos?” preguntaban algunos vecinos que habían venido para ver el coral.

Pero no, se atrevían a preguntar más, porque sabían muy bien cómo habían maltratado a los huérfanos en los tiempos pasados, y ahora los niños volvían de la llanura no ya pobres como antes pero como si fuesen hijos de gente adinerada.



Tres días después, los tambores, los “sulibaos”, resonaban al lado de la cabaña de los tres huérfanos. En el patio estaban reunidos todos los habitantes del pueblo; entre ellos pasaban tinaja tras tinaja de “tapoei”, vino de arroz, que vaciaban con gusto; se bailaba alegremente y sin interrupción: se celebraba un “pechit”, la fiesta de los ricos; era la fiesta que ofrecían los tres huérfanos.

La gente estaba repartida en varios grupos sentados alrededor de la casa; al compás del retintín

de las “calsas” y de las “pinsacs” y del zumbido de los “sulibaos”, el mayor de los huérfanos seguido por su hermana bailaba la danza de honor. Todos los presentes con toda su voz y toda la fuerza de sus pulmones gritaban y vociferaban el saludo de honor, un triple “oo-uai”, para aclamar a la comparsa. Pero en sus corazones ardía siempre la envidia igual como ascuas abrasadoras.

Toda la noche reinaba la alegría, se servían bebidas y se proseguía el baile. Cuando Acu, el sol, se mostraba por encima de las cumbres de los montes, los jóvenes arrastraban al patio de la casa el “molmol”, el cerdo más gordo, con las patas amarradas: se iba a matar el animal. Cuando los ancianos habían dado la señal, los muchachos más listos saltaban el cerco del coral para coger otros cerdos más, pero.... ¡Qué susto! Inopinadamente todo el mundo empezaba a gritar y chillar, hubo un pánico terrible: cada uno buscaba un escape, unos se echaban por encima de otros por el afán de huir del lugar; los tambores rodaban por tierra, los tocadores de calsas saltaban sobre los cuerpos de los ancianos que, menos listos y de piernas endurecidas, habían caído por los empujes de los más violentos.....

¿Pero qué es lo que había pasado? ¿Qué es lo que producía tanto espanto y terminaba tan de repente las festividades?



En el coral no había más cerdos.... Como por encanto todos se habían transformado en "olsas", en venados, y los animales espartados por los jóvenes saltaban el cerco, se abrían un camino entre los espectadores, empujándoles con sus cuernos y patas, y ahora estaban corriendo con toda velocidad hacia las colinas.....

Cuando todo el mundo se había calmado algo y cuando el último venado había desaparecido entre las matas y los árboles, el mayor de los huérfanos tomó la palabra y explicó a la muchedumbre las maravillas que le habían pasado en estos días a él, a su hermano y a su hermana; les hablaba de la piedra de afilar, del bloque de oro y de su viaje a las llanuras; les ha-

cía ver como Cabunian mismo había transformado los cerdos en venados que en adelante vivirían entre las hierbas jugosas de las laderas de los montes.

Entonces los vecinos de los huérfanos pedían perdón a los niños por tantas injusticias que habían cometido contra ellos....y otra vez y con más entusiasmo aún los jóvenes batían las calsas, las pinsacs y los sulibaos: la felicidad de todos los presentes ya no conocía límites.

Y desde aquel día empezaba una vida completamente nueva para los tres huérfanos.... ya olvidaban la tristeza amarga de sus días pasados.... Es que de veras la divinidad es misericordiosa y que Cabunian ama a sus hijos.





## Los Famosos y Verdaderos Apóstoles de Binalbagan, Occ. Negros



Sentados de izquierda a derecha: 1. Domingo Abarcon, 2. Quintin Garciniego, 3. Augurio Miranda, 4. Jesús Albino Ledesma, 5. Antonio Cartagena, 6. Jovito Darit.

En pie: de izquierda a derecha: 1. Mauro Ledesma Jr., 2. Leovigildo de la Cruz, 3. Rosito Gargoritano, 4. José Garaton, 5. Cirilo Gayoso, 6. Amado Badana.

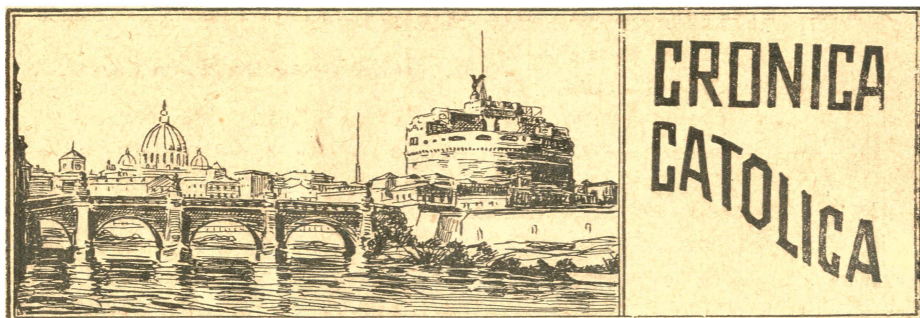
Estos valientes jóvenes han cumplido con su promesa; como el año pasado, otra vez este año, han hecho una obra verdaderamente apostólica. En los días del Jueves y del Viernes Santo han ido de casa en casa pidiendo limosnas para las misiones de la Provincia Montañosa y han recogido la cantidad de ₱32.00.

¿Quiénes de los Lectores están dis-

puestos a imitar su noble ejemplo?

Y si la Semana Santa próxima está lejana para su celo en hacerlo, ya pueden probarlo desde ahora buscando suscripciones a *El Misionero* y *The Little Apostle*: cada suscripción nueva significa una persona y hasta una familia más que se interesarán por la conversión y la civilización de la Montañosa.

**¡Tres vivas para los doce Caballeros Apóstoles de Binalbagan! ¡Y también para los que nos manden nuevas suscripciones!**



## Ciudad Vaticana.

El periódico soviét "El Antireligioso" rinde involuntariamente un homenaje espléndido a las actividades apostólicas del Santo Padre cuando escribe lo siguiente: "Sobre todo se debe notar la actividad sorprendente de aquel jefe de la Iglesia. Durante estos dos últimos años ha publicado una serie de lo que llama encíclicas que tratan de casi todas las cuestiones sociales de algún interés actual. En efecto el jefe del Catolicismo ha hablado sobre la educación, la juventud, el matrimonio, la cuestión del socialismo y de los obreros, la crisis mundial y el desempleo. Pero con todo eso todavía no se acabaron las manifestaciones de Pio XI durante esta época. Basta leer el órgano oficial del Vaticano — *Osservatore Romano* — para convencerse inmediatamente de la actividad sin igual de aquel personaje de edad ya avanzada cuyas labores superan grandemente las que uno puede esperar de una persona de su

edad. No solamente eso, sino Pio XI aprovecha el radio para hablar al mundo entero, *Urbi et Orbi*. Además raramente se pasa una semana sin que reciba algunas delegaciones piadosas venidas de todos los países de la tierra. La mayor parte son peregrinos obreros, miembros de organizaciones cristianas y asociaciones profesionales. Cada una de estas visitas exige al Papa un discurso en que aconseja y exhorta a los Católicos de todas las naciones."

Alabanzas que provienen de enemigos tienen doble valor.

—o—

## Africa.

Un sacerdote, el Rdo. de Moore ha vuelto a París después de haber atravesado el continente Africano desde Alejandria hasta Cape Town y desde Cape Town hasta Algeria en un auto manejado por su sobrina la condesa Clara Minoul. Ha recorrido una distan-

cia de 22,500 millas a través de las arenas ardientes de desiertos y del lodo casi intransitable causado por las lluvias torrenciales, y algunas veces por puentes tan comidos por las hormigas blancas que se desplomaban después de haberlos atravesado. Los viajeros han visitado muchas misiones dejando numerosas limosnas para los misioneros y poniendo su auto a la disposición de los mismos para sus viajes.



## Asia Menor.

En 1922, una Hermana de la Caridad, Sor de Grancy, compró la "Panaghia Capuli", ó sea la casa en donde segun la tradición ha muerto Nuestra Señora. La Madre ofreció la casa al Padre Pulin, entonces Superior de los Padres Lazaristas en Smirna, pero cuando en 1931, su sucesor, el Padre Peuzet pidió de las autoridades locales el título de la habitación, le contestaron que pertenecía al Gobierno. El caso fue presentado ante la corte de Cousj-Adassi y ésta lo resolvió en favor del Padre Peuzet. Por fin esta sentencia fue aprobada por la corte suprema de Eski-Tsjehir, el 9 de Enero, 1932.



## China.

### Salvado por un Buen Ladron.

El Padre Pablo Foe, sacerdote Chino, viajaba en el distrito de su misión, cuando encontró en el camino a un grupo de hombres a caballo; inmediatamente vió que eran bandidos porque en seguida le despojaron de todo lo que llevaba y les oyó hablar sobre el precio que pedirían para su rescate. Pero uno de los ladrones que conocía al sacerdote intercedía tanto con sus compañeros que el día siguiente dejaron al Padre en libertad.



El campo de batalla cerca de Shang-Hai pertenece a la Vicaría Apostólica de Nanking, la capital de China. La misión es de los Padres Jesuitas de Paris y cuenta con el personal siguiente: 103 Padres Jesuitas extranjeros y 64 indígenas, 68 Hermanos Maristas (de los cuales seis son Chinos), 543 Religiosas (entre ellas: 323 nativas) que pertenecen a siete Congregaciones de las cuales una es solamente para indígenas. La Vicaría comprende una población de 200,151 Católicos. En el seminario mayor hay 27 estudiantes Chinos y en el menor 19. El número de alumnos en las 228 escuelas Católicas es de 21,398. Además la Vicaría de Nanking posee 6 hospitales con 3,116 camas, 4 orfanatrofios con 1,090 huérfanos, 5 escuelas industriales para niños (507) y 5 para niñas (625) y tam-

bién un hospicio para ancianos de ambos sexos con 309 internos.

En Shang-Hai los Padres Jesuitas dirigen una universidad, "La Aurora" con las facultades de medicinas, ingeniería civil, derecho y ciencias. En Zi-ca-ouei tienen su famoso observatorio.



El 11 de Febrero, 1932, parte de la misión de Mongolia Oriental administrada por los Padres de Scheut, fué erigida en Prefectura y confiada a los sacerdotes Chinos cuyo Prefecto Apostólico es Mons. Lucas Tchao. Es la segunda vez que de las inmensas misiones de los Padres del Inmaculado Corazón de Maria una parte se entrega a sacerdotes nativos.

Desde 1874 los Misioneros de Scheut tenían dos seminarios mayores para la formación del clero indígena: uno en Si-uan-tse y otro en Nang-ho-t sien. De sus seminarios han venido más de cien sacerdotes. Hoy día los seminarios menores en las Vicarías Apostólicas de Mongolia no caben para el gran número de estudiantes. El seminario central para estudiantes en teología que según Su Excelencia Mons. Constantini, Delegado Apostólico, es una institución modelo, cuenta con ochenta seminaristas.



## Congo (Belga).

Según la relación anual de la

administración del Congo, el progreso de la educación en la colonia ha sido notable. El reporte dice que ha habido 4,668 alumnos en las escuelas del gobierno y 140,438 en las escuelas libres dirigidas por las misiones Católicas. Aunque libres la mayor parte de estas escuelas están bajo el mando del Gobierno que las subvenciona. La colonia posee veinte escuelas industriales. Las Congregaciones de Misioneros han abierto en seis centros principales varios institutos tecnológicos. También existen tres escuelas en donde los estudiantes se preparan para entrar en las oficinas del gobierno.

Según la agencia de la Propaganda, Fides, son 316,377 los Católicos en el Congo y 603,968 los catecúmenos que se preparan para recibir el bautismo. Hay 671 Sacerdotes, 637 Religiosas y 314 Hermanos. Además entre los indígenas hay 24 sacerdotes, 44 Religiosas, 14 Hermanos, 14,429 catequistas y 4,729 maestros en las escuelas Católicas.

Las 4,169 escuelas primarias de las misiones cuentan con 260,103 alumnos y las escuelas normales é industriales con 29,387. (Algunas de estas escuelas no son subvencionadas por el Gobierno y por eso existe una diferencia entre las dos estadísticas).

En los seminarios menores hay 673 estudiantes y en los seminarios mayores hay 95.

Desde el mes de Junio del año

1930 hasta Junio 1931, son 35 los nuevos Misioneros que han llegado al Congo.

En 1931 se han bautizado 59,513 adultos y 42,790 niños, se han bendecido 17,026 matrimonios y se han distribuido 11,372,347 Santas Comuniones.



## Congo (Ruanda.)

Hace poco el Gobierno obligó al rey Husinga a dimitir porque se oponía siempre a cualquiera medida progresiva que se tomaba para la región que gobernaba. Dicho rey al transmitir sus poderes a su hijo que le sucede, remitió los tambores reales, lo que constituye una de las principales ceremonias de la tomaposesión de un nuevo monarca. Uno de estos instrumentos musicales estaba cubierto con una capa de sangre humana coagulada de casi un centimetro de espesura y otro contenía varias calaveras humanas. Nadie podía decir quienes habían sido los propietarios legítimos de estas reliquias pero su presencia dan un concepto extraño de la dignidad del rey Husinga. Su hijo y sucesor Rudahigua es un hombre muy progresivo.



## India.

La ordenación sacerdotal del Padre Selvarayon, miembro de los "Maravas" ó sea de la casta

de los "intangibles" una vez más prueba como los Misioneros Católicos contribuyen eficazmente al orden social. Entre los Hindus ortodoxos, no se permite a los Maravas tomar parte en los ejercicios del culto ni entrar en los templos. El Padre Selvarayon es el segundo miembro de los Maravas que ha sido admitido al sacerdocio católico, siendo el primero el Padre Arulanandam S. J. ordenado recientemente en la iglesia de Santa Maria de Kursong.



Del 27 de Junio hasta el 30 de Diciembre se ha celebrado un Congreso en Perumvoor perteneciendo a la diócesis de Ernakulum. De los 5,000 congresistas, más de la tercera parte no eran Católicos. Unos meses antes el Cura Párroco de la ciudad habíase convertido al Catolicismo pero hasta entonces ningún otro, ni siquiera sus parientes habían imitado su ejemplo. Los mejores oradores de Malabar explicaban en inglés y en Malayala el origen de la Iglesia Jacobita, la unidad de la Iglesia verdadera ó sea de la Iglesia Católica, etc. El movimiento de conversiones entre los Jacobitas bajo la dirección de Su Excelencia Mons. Ivanios siempre continua y se espera que el Congreso atraerá más y más hermanos separados de la Iglesia Jacobita a la Iglesia Católica.



Durante la exposición de las sagradas reliquias de San Francisco Xavier, el Apóstol de India en Goa que ha durado desde el 4 de Diciembre 1931 hasta el 14 de Enero, más de 500,000 Cristianos han visitado el famoso santuario en donde se conserva el cuerpo del Santo. El Gobernador General de India asistió a la misa solemne que celebró el último día Monseñor T. E. R. Vieira de Castro, Patriarca de India. Varios enfermos han sido curados en estos días de manera maravillosa. El 11 de Diciembre, un niño de seis años, Valeriano Agustin, de Carcan, Mangalore, paralizado completamente por espacio de cuatro años, y que había sido tratado pero en vano por los más famosos médicos del país, fué llevado por su padre al santuario de San Francisco. Inmediatamente el niño sintió como unas cosquillas por todo el cuerpo y en seguida empezó a andar y recobró el uso de sus pies y sus brazos.

Al fin de la exposición cinco personas, hombres de ciencia y miembros de una comisión, examinaron las reliquias y todos declararon inexplicable la ternura de la piel y de la carne como también el estado general de preservación en que hasta ahora se encuentra el cadaver desde unos trescientos setenta años.

—२०७—

### Japón. Acción Católica.

En Nagasaki se ha fundado

una sociedad de algunos jóvenes con el fin de propagar la Fe Católica. Se llama "La Sociedad de San Pablo para convertidos." En cada reunión de los miembros su director, un Sacerdote Japonés discute con ellos algún punto de la religión Católica y así les prepara para ir más tarde a predicar hasta en las calles de la ciudad. Han abierto una escuela dominical y visitan regularmente a los enfermos.

—२०८—

### Nigeria.

El Gobierno Inglés de esta colonia acaba de entregar a los sacerdotes Irlandeses de las Misiones Africanas de Lyons la administración y dirección de la escuela pública de Allah. Desde entonces son los Misioneros que nombran a los maestros y dirigen la instrucción tal como lo hacen en sus otras escuelas subvencionadas por el Gobierno. Esta entrega no es más que una experiencia de parte de las autoridades de la colonia porque piensan confiar otras escuelas al cuidado de los Padres mencionados.

—२०९—

### Pais de los Basutos.

#### Africa del Sur.

El primer sacerdote indígena el Rdo. Rafael Mohasi, ha sido

ordenado por Su Excelencia Mons. Gylswyk, el 8 de Diciembre, 1931. Nació en 1892 ha vivido en el paganismo hasta la edad de 13 años. Un día pidió a su padre, un verdadero canibal, el permiso de ir a la escuela de la misión para estudiar. Como el anciano rehusara el niño se escapó de casa y fué recibido en la misión como Catecúmeno. En 1909 fué bautizado y después en 1914 entró en el colegio de los Hermanos Maristas para continuar sus estudios, pero no sin entrar antes por algún tiempo en las minas de Johannesburgo en donde trabajaba para procurarse algún dinero y así poder pagar los gastos de su educación. Como el estudiante había manifestado varias veces su deseo de consagrarse al servicio de Dios, el Padre Chevrier le tomó juntamente con algunos otros estudiantes bajo su

protección, dándoles lecciones especiales y así se ha originado el seminario actual de San Agustín; del árbol plantado Rafael Mohasi es la primera fruta.



### Uganda. (Africa Central).

La peste bubónica ha causado muchísimas víctimas en el Vicariato Apostólico de Uganda. Una de las primeras fué el Rdo. Agata, sacerdote de la Sociedad de los Misioneros del Cardenal Lavigerie, y nativo de Sicilia. Atacado en una de sus visitas a los enfermos, pronto sucumbió a la terrible epidemia. Sor Agustina, religiosa de la Sociedad de las Madres Blancas, que asistía al Padre en su enfermedad, también fué atacada y murió a los pocos días.





S. A. R. Leopoldo, Principe Heredero de Bélgica y la Princesa Astrid entre algunos de sus compatriotas, durante su visita a Manila.





# BUZÓN

*Cuántas indulgencias puede uno ganar por el Via Crucis?*

Un decreto de la Sagrada Penitenciaría del 20 de Octubre, 1931, contesta a la pregunta y dice lo siguiente:

"Los fieles, sea en grupo, sea en particular, que hacen el Via Crucis cuyas estaciones han sido legítimamente erigidas y que se conforman a las prescripciones de la Santa Sede procurando tener sentimientos de verdadera contrición, pueden ganar:

a) la indulgencia plenaria toties quoties, es decir cada vez que hacen este pio ejercicio.

b) otra indulgencia plenaria si reciben la Santa Comunión en el día que hacen el Via Crucis ó en el lapso del mes corriente si es que lo han hecho diez veces.

c) una indulgencia parcial de diez años y diez cuarentenas por cada estación sí, después de haber empezado el Via Crucis, deben interrumpir por un motivo razonable.

Pues:

a) Uno puede ganar un número de indulgencias plenarias igual al número de veces que hace el Via Crucis, meditando sobre la Pasión del Señor con sentimientos de

contrición.

b) También puede ganar una indulgencia plenaria más si en el día que hace el Via Crucis recibe la Santa Comunión y aún sin decir oraciones especiales para ganar esta segunda indulgencia plenaria.

Uno que habrá hecho el Via Crucis diez veces durante el lapso de un mes, pero no recibió la Santa Comunión en aquellos días en que hizo el Via Crucis, sin embargo puede ganar una indulgencia plenaria (fuera de las ganadas ya por cada Via Crucis) cuando durante aquel mes recibe la Santa Comunión.

c) Para ganar las indulgencias de diez años y diez cuarentenas ante cada estación del Via Crucis en el caso de que se interrumpe el ejercicio, es necesario que el motivo de la interrupción sea razonable, si no, ninguna indulgencia se gana. Si el motivo de la interrupción es razonable pero después de algún rato se continúa el Via Crucis, entonces se puede ganar la indulgencia plenaria como queda dicho arriba. Pero, como para ganar la indulgencia plenaria no se necesita más que una meditación breve sobre la Pasión de Nuestro Señor ante cada estación, sería mejor en el

caso que uno prevea una interrupción, apresurar un poco para terminar todo el Via Crucis y así ganar toda la indulgencia plenaria en vez de unas cuantas parciales.

**ADVIERTASE** que las indulgencias indicadas hasta ahora pueden ganarse por personas que no pueden visitar las estaciones para el Via Crucis, a condición de que tengan en la mano un crucifijo bendecido para tales indulgencias y recen veinte Padre nuestros, Ave Marias y Glorias, mientras meditan sobre la Pasión de Nuestro Señor. Lo que se ha dicho sobre una interrupción del Via Crucis y las indulgencias que se ganan en aquel caso, también se aplica a las personas haciendo el Via Crucis de este modo, de manera que si deben interrumpir sus oraciones por un motivo razonable, todavía ganan una indulgencia de diez años y diez cuarentenas, por cada Padre nuestro, Ave y Gloria rezados antes de la interrupción.

Si una persona enferma no puede ofrecer los veinte Padre nuestros, etc. si no con mucha difícil-

tad, podrá ganar las indulgencias del Via Crucis besando un crucifijo bendecido con las indulgencias del Via Crucis, y aún mirándolo solamente mientras ofrece una oración breve en memoria de la Pasión y muerte del Señor. Y si la persona enferma aún no pudiera ofrecer aquella oración, todavía podrá ganar las indulgencias del Via Crucis a condición de que bese el crucifijo bendecido ó lo mire un momento. Nótese bien que la persona enferma puede ganar las indulgencias del Via Crucis toties quoties, es decir tantas veces que hará lo explicado arriba y que también puede ganar una indulgencia plenaria si recibe la Santa Comunión el día que habrá hecho el Via Crucis de la manera indicada.

Se ve que es de suma importancia que los Católicos conozcan estas indulgencias especialmente las que pueden ganar los enfermos; además cada uno debería tener un crucifijo bendecido para estas indulgencias a fin de tenerlo preparado para la hora de la muerte cuando es tan fácil ganar numerosas indulgencias plenarias.



## :Página Teresiana:

### Cura Instantanea de una Niña de Cuatro Años de Edad Atacada de Mastoiditis

San Julian (Francia)

26 de Abril, 1929.

Reverenda Madre Superiora del Carmelo de Lisieux.

Permítame exponerle un hecho que yo considero como milagroso.

Hacia el 20 de Febrero, cuatro de mis hijos fueron atacados de sarampión. La pequeña Maria-Teresa, de cuatro años y medio, fué la que más padecía. Sus dolores en la cabeza y en la oreja derecha eran terribles. El médico que la trataba se alarmaba de su estado y me aconsejó conducirla a un especialista de Caen. Este diagnosticó una otitis con tendencia a una mastoiditis, pero que por el momento no necesitaba operación. Fué convenido entre los dos que nuestro médico telefonaría al especialista dentro de tres días para darle nuevos informes sobre el progreso de la enfermedad.

En el entretanto mi hija sufría dolores verdaderamente atroces, no permitía que se la tocara, llo-

raba día y noche. El miércoles, 13 de Marzo, estaba sola con mis dos hijas enfermas; acababa de darlas las medicinas prescritas y después de haber envuelto a Cecilia la más pequeña en una compresa fría, la volví a poner en la cama. La pobrecita tenía los ojos cerrados y su respiración era agitada: temí que iba morir. Maria Teresa, sentada entre las dos camas no cesaba de quejarse y de llorar; yo también lloraba pensando que quizás no tendría bastante dinero para pagar los gastos de una operación.

Inopinadamente me vino cierta inspiración y exclamé: "Dos de mis hijos ya se han unido a Dios en el cielo; Santa Teresita ten piedad de mi miseria y déjame estas dos."

En seguida aconsejé a Maria Teresa que pidiera a Santa Teresita de curarla como también a su hermanita. De rodillas sobre la cama, la niña rezó por algunos momentos y después me dijo: "Sabes, Mamá, que lo he pedido

con todo mi corazón.” Entonces se acostó y se durmió pero con toda calma y sin gemir. De vez en cuando se sonreía y hasta parecía pronunciar algunas palabras, pero que yo no pude comprender.

Al despertarse, me llamó: “Mamá, Santa Teresita ha pedido a Jesús y El se lo ha concedido. Ya estoy curada y Cecilia mejorará. He visto a la Santita, me ha sonreído, llevaba un velo blanco tal como las niñas cuando hacen la primera Comuni6n. ¡Oh Mamá, que hermosa era. Parecía un ángel.”

Entonces tomé entre mis manos la cabeza de mi hijita; en vez de llorar como solía hacerlo al tocarla, se sonrió: ya no padecía más y me aseguraba que era verdad, que no sufría más. Desde entonces su hermanita mejoraba y en pocos días estaba en convalecencia.

Desde aquel día Maria Teresa me dijo hasta dos veces que había visto de nuevo a Santa Teresita siempre cubierta de un velo blanco.

El médico ha confirmado la curaci6n de las dos niñas sin saberlo explicar. El Reverendo Padre Cura Párroco de San Julian ha reconocido estas dos maravillas que acabo de relatar. Agradezco etc....

Sra. A. Caillet.  
Madre de Cecilia.

—७७७—

Atestaci6n del Cura Párroco de San Julian.

“He visitado a las dos hijas de la Señora Caillet y afirmo rigurosamente la verdad de los hechos relatados en su carta.”

Rdo. P. Desrame.

—७७७—

## Curaci6n de un Ferviente Celador de Santa Teresita en Canada

Relaci6n escrita por el Rdo. Rufino, hermano de la Salle.

Colegio de Santa Maria de Beauce, (Canada)

Dec. 1, 1931.

Reverenda Madre Superiora del Carmelo de Lisieux.

Para satisfacer a una obligaci6n de gratitud a Santa Teresita, le mando la relaci6n de un favor extraordinario logrado por su intercesi6n.

El 27 de Febrero, 1931, una de-

bilidad general me obligó a guardar cama. Creía sería una indisi6n pasajera pero el médico reconocía síntomas de un grave ataque de uremia. La enfermedad se agravaba rápidamente. El día 9 de Marzo, después de una larga consulta, los dos médicos de Santa Maria de Beauce declaraban el caso desesperado. A su instigaci6n recibí los últimos Sacramentos. Poco después entré en el coma, con gran inquietud de la

Comunidad, pues se esperaba mi muerte de un momento a otro.

Tuve varias crisis violentas, una de ellas fatalmente debería causar el fin. Sucedió que después de una de ellas parecía yo buscar algo con las manos; el hermano que me atendía me preguntó lo que quería y con gran sorpresa suya le contesté: “Santa Teresita....Una reliquia de Santa Teresita”. Pues colocó entre mis manos una pequeña reliquia de la Santa y me ayudó a acercarla a mis labios. La besé con devoción diciendo: “Ella me curará, tengo mucha confianza en ella. Santa Teresita me quiere y yo también la quiero; nosotros dos nos entendemos muy bien.” Desde entonces ya no contestaba a ninguna pregunta.

El 10 de Marzo cuando el médico me visitaba, estaba yo del todo inconsciente y completamente sordo. “La muerte es cuestión de unas horas” dijo el hombre de la ciencia.

Así pasaba el día y también la noche siguiente sin que hubiera algún alivio: era la agonía que se prolongaba indefinidamente.

Sin embargo la Comunidad tuvo algún rayo de esperanza. Efectivamente cada vez que parecía despertarme algo, llevaba a mis labios la preciosa reliquia que siempre tenía encerrada entre mis manos. Mis hermanos y los habitantes del pueblo decían: “El hermano Rufino no morirá, Santa Teresita le curará. Como es tan

bueno y tan poderosa, no abandonará a su servidor que con tanto celo propagaba su culto y colectaba fondos para la construcción de la Basílica de Lisieux.”

Pues de todas partes, del colegio en donde los alumnos se cotizaban para ofrecer una misa, de varias Comunidades y del pueblo entero se ofrecían oraciones y súplicas fervientes a Santa Teresita para lograr un milagro en mi favor.

Por fin, el viernes 13 de Marzo, hacia el medio día, con inmensa sorpresa é indecible alegría del Colegio y del pueblo, me desperté del coma y sonreí a una estatua de Santa Teresita que estaba al lado de mi cama.

Se empeñaban en hacerme hablar pero en vano: mi lengua estaba completamente paralizada.

Mi compañero de clase me sugirió una invocación: “Santa Teresita, haga el favor de curarme.” Después de tres ó cuatro esfuerzos pude decir: “Santa Teresita” y por fin también: “haga el favor de curarme.”

Desde aquel momento las palabras poco a poco me volvían a la memoria y las articulaba con más y más facilidad. Era la curación que se verificaba contra toda esperanza de la ciencia medicinal.

Con una rapidez verdaderamente sorprendente, los síntomas de la enfermedad desaparecían, mi estado de salud mejoraba de una manera sensible y el 20 de Marzo me levantaba de la cama.

Los médicos declaraban la curación extraordinaria; cada uno reconocía la intervención de Santa Teresita de Lisieux que había dejado caer un pétalo de rosas sobre su servidor.

Actualmente me siento mejor que antes de mi enfermedad. Al reabrirse las clases el día 1 de Septiembre, he reanudado mis lecciones sin fatiga anormal.

Ójala que mi curación pueda contribuir a aumentar la confianza en la gran Taumaturga de Lisieux.

Herm. Rufino.

Para certificar la verdad de la relación precedente:

Herm. Fernando, Director.

Herm. Paulino, Enfermero.



Certificado del médico.

Santa Maria de Beauce,  
Oct. 16, 1931.

Yo infrascrito, doctor en medicina, declaro haber tratado en Marzo 1931, al hermano Rufino de 66 años de edad, del Colegio de

Santa Maria de Beauce (Canada): padecía de una crisis aguda de euremia. Desde el principio de la enfermedad me temía por un efecto fatal en poco tiempo. Mi colega, el doctor W. Jacques, llamado para una consulta y yo estábamos desesperados. Después de cuatro días de coma, durante los cuales esperábamos a cada momento la muerte del querido enfermo, pero con gran sorpresa nuestra, se mejoraba gradualmente.

Hoy día, el hermano Rufino parece gozar de la más perfecta salud y todos los días durante tres horas y media enseña en su clase.

Esta curación y su persistencia hasta la fecha en una persona eurémica de su edad nos parecen extraordinarias puesto que la enfermedad no ha seguido de ningún modo su curso habitual.

En fe de lo cual remito este certificado.

J. E. Dionne M. D.

Confirmo la declaración precedente.

J. W. Jacques, Méd.



# Colegio de Sta. Rosa

Autorizado y reconocido por el Gobierno  
de estas Islas para expedir

## DIPLOMAS Y TITULOS

Dirigido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul

Este Colegio tiene por OBJETO educar cristianamente a la juventud dando a las niñas la educación intelectual, moral, religiosa y social propia para imponerlas en todos los conocimientos necesarios y útiles a la mujer en cualquiera de los estados a que está llamada en la sociedad.

El plan de estudios es en todo igual a las escuelas del Gobierno.

También se siguen en este Centro las carreras de profesoras de PIANO y CANTO siguiendo el método de los Conservatorios de Madrid y Barcelona y contando para este efecto con profesoras competentes.

Cuenta este Colegio con una Academia de CORTE y CONFECIÓN para la cual hay una profesora graduada en España.

Para contribuir al mayor adelanto de las alumnas el Colegio posee un moderno Laboratorio de BIOLOGÍA y FÍSICA y un salón de estudio con su BIBLIOTECA.

También dispone el Colegio de una cocina destinada al estudio práctico de *Domestic Science*.

SE RECIBEN JÓVENES DORMITORIANAS

DIRIGIRSE A LA

MADRE SUPERIORA

79 Solana, Intramuros, MANILA—Tel: 2-32-02

A.M.J.

*Watch  
the Label!*

For  
"ROYAL" is  
Safe— Pure—  
Wholesome—  
and Delicious!!



**Royal**  
SOFT DRINKS

MADE BY

**SAN MIGUEL BREWERY**



# The College Carpenter Shop

Bahama 13c near Ongpin  
Santa Cruz—Manila

{ We Make and Repair All  
Kinds of Institution  
Furniture }

ANTONIO QUAN KUN,  
Proprietor

# San José Garage

PRECIOS ECONOMICOS  
COCHES LIMPIOS  
SERVICIO ESMERADO

Telefonos:  
54732 y 56748

# School

begins next month. Replenish your wardrobe with the expertly made suits by

## MÉNDEZ

106-108 Magallanes Tel. 2-81-98  
MANILA, P. I.

# Articulos Religiosos

Cruces  
Crucifijos  
Medallas  
Rosarios  
etc....

CRISTAL de  
COLOR  
AZULEJOS

M. VERLINDEN  
P.O. Box 123 MANILA

# 100% De Ganancia !

Se Obtienen Solamente en los  
Terrenos de

## “NEW MANILA”

(El Suburbio Aristocratico)

*Donde hay todos las conveniencias modernas como luz electrica, gas, agua potable, telefono, etc. etc.*

Numerosos compradores de nuestros lotes han obtenido desde 100% a 150% de ganancia en sus inversiones en tan corto tiempo—Para duplicar su dinero en muy corto tiempo compren lotes residenciales donde el beneficio, la ganancia y la satisfaccion os espera. . . . .

*No Requerimos Ningun Anticipo !*

Pidan pormenores a

**JUAN YSMAEL & COMPANY, INC.**

348 Echague, MANILA

Tel. — 2-33-40 & 2-21-54

**MISSING  
PAGE/PAGES**